



El Château Labro no para de ofrecer sorpresas, pero ninguna como la habitación doble que tiene en lo alto de un frondoso roble. Cuenta con todas las comodidades de un hotel de lujo y, además, la casa ofrece como obsequio de bienvenida una botella de champán.

El lujo, para quien lo trabaja

Uno no llega por casualidad a la región de Aveyron, pero una vez allí, lo ponen todo de su parte para que se quede

TEXTO_Aitor Marín

No es precisamente una tierra pródiga ni generosa. Por eso las gentes de la región francesa de Aveyron, en el Macizo Central, saben aprovechar lo que da este espectacular paisaje de montañas verdes que, en los meses de invierno, se cubren de blanco. “Es una tierra muy austera, que exige mucho esfuerzo para llegar a comprenderla, amarla y ponerla en valor”, dice el chef Sébastien Bras de Aubrac, donde se encuentra su hotel restaurante Le Suquet (tres estrellas Michelin). Él, que heredó el restaurante de su padre, el gran Michel Bras, lo hace cada día siete meses al año. “Adapto mi cocina a lo que nos da la naturaleza y no al revés”, apunta. El resultado son platos exuberantes como el *gargouillou*, donde se dan cita una treintena de verduras cocidas o crudas en combinaciones casi irrepetibles.

Crear lujo donde en principio no hay más que antiguos volcanes se ha convertido en la especialidad de la región. Uno se topa con la fábrica de guantes que surte a Karl Lagerfeld (Causse, en Millau), las grutas donde se hace el queso Roquefort (Société Roquefort, en Roquefort sur Souzou) o con la forja de unos de los mejores cuchillos del mundo, los de Forge de Laguiole, en el pueblo del mismo nombre. La hostelería, en esta secreta región en medio de ninguna parte, también ofrece sorpresas, como Château Labro, un señorío del siglo XIX cerca de Rodez, reconvertido en un palacio encantador con spa, restaurante con una espectacular cocina de mercado y una piscina rodeada de viñedos. O L'Annexe d'Aubrac, una casa de huéspedes con habitaciones temáticas decoradas como si fueran auténticos museos. Se aburrirá de exclamar *oh là là!*



1. Entrada del Château Labro, un señorío que en el siglo XVI daba cobijo a los pastores trashumantes y que hoy ofrece descanso y todas las comodidades al visitante.
2. La habitación Edelweiss de L'Annexe d'Aubrac. Mucha madera y paredes y perros de porcelana pintados de blanco.
3. El hotel restaurante Le Suquet fue fundado por Michel Bras en los setenta. Hoy lo lleva con el mismo tino su hijo Sébastien.